

Gogo en Leizarraga

Termino de preparar este trabajo cuando faltan escasos meses para que se cumplan cuatrocientos años desde que se publicó en La Rochelle el *Testamentu Berria*, de Ioannes de Leizarraga, de Berazkoiz, el 21 de septiembre de 1571.

Documento lingüístico éste de imponderable importancia por su antigüedad, por su relativa longitud y, sobre todo, por haber superado una dificultad que el traductor fue el primero en apreciar inteligentemente. En su Dedicatoria a la Reina Juana de Navarra hace hincapié en esa dificultad, que a pocas le hace desistir de su empeño, la inexistencia de un instrumento ágil, practicable, utilizado ya en traducciones y, por tanto, la necesidad de creárselo para enfrentarse con un mundo ideológico, en ocasiones lleno de escollos expresivos.

Por otra parte, Leizarraga, dada su fe calvinista y su finalidad apostólica, tenía que someterse con rigor absoluto al mensaje contenido en el libro que iba a traducir, pues cualquier licencia en este sentido podía afectar a la esencia y a la eficacia del texto sagrado.

Le empujaron a emprender el trabajo personas influyentes, la Reina misma, y amigos que conocían sus posibilidades. Pero lo que más le movió, sin duda, fue su confesada ilusión de que la palabra de Dios tuviera entrada y avance en el País Vasco y la seguridad de que:

Heuskaldunak berze nazione guzien artean ezgarela hain basa, non gure lengoajeaz ezin ezagut eta lauda dezagun gure Iainko Iauna.

esto es, que los euskaldunas no somos entre los demás pueblos tan incivilizados como para no ser capaces de conocer y alabar en nuestra lengua a Dios nuestro Señor. (Ded.)

Estas circunstancias que demuestran el enorme valor del trabajo de Leizarraga hacen también de él un testigo excepcional con respecto a *gogo*. Pero señalando a favor de él una circunstancia. Hasta ahora —me refiero al método que he empleado— he acudido al contexto como foco ilumina-

dor del contenido ideológico de *gogo*. Y ese criterio sigue valiendo por su efectividad en la exégesis de cualquier autor. Pero a eso se añade —como segunda fuente de luz— el conocimiento relativamente exacto, en ocasiones exactísimo, de lo que Leizarraga *tiene que decir*. De modo que el poder recurrir a ese doble enfoque exegético conceptual nos permite apurar hasta el extremo los usos de Leizarraga, más, si cabe, que el contenido filosófico popular que nos servía de guía en los Refranes, más que el contexto doctrinal o sentimental en Dechepare, por mucho que esto nos haya servido en los textos que provienen del *Testamentu* que son mayoría.

Eso no quiere decir que desperdiciemos ni mucho menos los documentos que se presenten en sus otros escritos que citaremos por la obra en que se encuentran, mientras en el *Testamentu Berria* lo haremos con libro, capítulo y versículo, según la costumbre.

Como en ocasiones semejantes numeraremos los textos que vayamos tomando de Leizarraga con una cifra que es la de orden de aparición en este estudio. El orden no está imperado por sistemas filosóficos preconcebidos, sino que nos dejamos llevar un poco al desgaire, buscando más bien que hable *gogo* por sí mismo su lenguaje.

En un contexto en que San Pablo se muestra confundido ante la sabiduría de Dios, de sus inescrutables juicios y de sus insondables caminos, exclama así:

1. *Ezen nork ezagutu ukan du Iaunaren gogoa?*

Quién ha conocido el *gogo* de Dios?

Ro. XI 34

La palabra de la Vulgata es *sensus* que con asiduidad notable suele traducir Leizarraga por *adimen*, *adimendu*, y aquí queda traducida por *gogo*. En este *gogo*, por lo visto en el contexto, se integran mentalidad, secretas intenciones, motivos, métodos, juicios... Todo eso dicho de una manera antropomórfica —*sensus*— por el escritor sagrado, queda perfectamente subsumido y abarcado por el *gogo* leizarraguiano.

En los Actos de los Apóstoles se cuenta el viaje que Pablo y Bernabé hicieron a Listra, Iconio y Licaonia donde encontraron comunidades establecidas de cristianos. Allí les hablaron

2. *Konfirmatzen zituztela diszipuluén gogoak*

Confirmando los *gogos* de los discípulos.

AA XIV 22

GOGO EN LEIZARRAGA

Gogoak, según el texto latino, es *animas* que normalmente, por no decir siempre, Leizarraga traduce por *arimak*; lo que ellos hacen es *confirmare* que deja intacto nuestro traductor con *konfirmatzen zituztela*, dándoles firmeza, solidez. En la exhortación en las palabras siguientes, se refieren los Apóstoles a la perseverancia en la fe y a la paciencia en soportar las tribulaciones.

Uno piensa si Leizarraga ha traducido no las palabras sino el sentido del versículo, de la frase. No son las *animas* lo que se confirma sino algo de ellas: el ánimo, los ánimos, la decisión de los discípulos de perseverar. Con lo que *gogoak* podría traducirse no como las almas sino como los ánimos, como las actitudes interiores de los discípulos que eran las que requerían ser consolidadas.

Es curioso que la traducción inglesa de la Biblia de Jerusalén habla de *put fresh hearts*, dando con esto la razón a la intuición de Leizarraga.

Hubo una época en que Herodes se hallaba muy indispuesto con Tirios y Sidonios que es a lo que alude la Vulgata. Pero Leizarraga traduce:

3. *Herodesek zuen gerla egiteko gogo Tirianoén eta Sidonianoén kontra.*

Herodes deseaba hacer la guerra a Tirios y Sidonios. AA XII 20

La frase indudablemente significa que quería hacer la guerra sea lo que sea de la frase latina. *Gogo izan* en la que *gogo* es la apetencia, el deseo el querer, no la facultad o sede de los deseos.

En Azoto sus compañeros recogen a Pablo de nuevo en el barco que les traía a ellos de Troas. En efecto:

4. *ezen hala ordenatu zuen, berak bide hura oinez egin gogoz.*

pues así lo había ordenado él mismo, con deseo de hacer aquel viaje a pie. AA XX 13

Gogoz es equivalente a «por deseo de», «porque deseaba». La *-z* es causal y *gogo* representa apetencia, deseo, etc., como en el caso anterior.

La Sagrada Escritura es para Leizarraga como buen protestante, la única fuente de la Revelación y, por tanto, camino de salvación. Pero ¿cómo usar de ella?

5. *Gure bizi guzian hartan manatzen zaikun bezala bizitzeko gogorekin.*

Con el propósito de vivir toda nuestra vida conforme a lo que allí se nos manda. DK. 45 Igandea

No parece que bastaría un mero deseo ineficaz sino un auténtico deseo, una intención real, un propósito de usar de la Sagrada Escritura como verdadero y único guía que es, en la mentalidad protestante.

Exhortando a ser generosos en la limosna que han de dar a las otras Iglesias necesitadas, San Pablo hace el panegírico de una de las que han contribuído, con estas palabras:

6. *Ezen testifikatzen dut abalaren arauex eta abalax garaitik, gogatsu izan (diradela).*

Puedo testificar que no sólo han contribuido con lo que podían sino con mucho más, espontáneamente. II Cor. VIII 3

Gogatsu, compuesto de *gogo* más el abundancial *tsu*, indica en el contexto una disposición de la voluntad en la que impera la espontaneidad, la voluntariedad del don, sin que haya habido que recurrir no ya a presiones, ni siquiera a recomendaciones. *Gogatsu*, por tanto, sugiere ganosidad, afán, espontaneidad y *gogo* deseos, ganas, decisión.

A Onésimo, criado de Filemón, le va a retener en Roma San Pablo. No lo quiere hacer por sí y ante sí, aunque lo pudiera hacer.

7. *Baina hire vorondatea gabe extiát deus egin nabi ukan bortxaz bezala ezlizentzat hire ungia, baina gogo onezko.*

Pero no he querido hacer nada sin tu voluntad, para, que no fuera un acto de finura tuyo forzado, sino que fuera espontáneo.

Filem. I 14

El sentido de *gogo onez* queda destacado gracias a la oposición con *bortxaz*, a la fuerza, dándonos la dimensión de espontaneidad, voluntariedad.

Dentro del capítulo de la limosna que tocábamos hace un momento hay dos expresiones dignas de estudiarse.

GOGO EN LEIZARRAGA

8. *nolako izan baita nahiaren gogo presta, balako biz akabatzea ere ukanaren arauex.*

como ha sido la decisión pronta de la voluntad, tal sea el ponerlo en práctica según el poder de cada uno. II Cor. VIII 11

Nahiaren gogo presta hay que interpretarlo como disposición, tono, especificado por *prest*, pronto, dispuesto, *nahiaren* de la voluntad. La voluntad tiene pues un *gogo* pronto, una decisión a flor de exigencias.

En nuestro camino a través de la literatura vasca encontraremos que no sólo la voluntad (*nahia*) tiene *gogo*, sino también el entendimiento (*adimen* en Ax.) y el corazón (*bihotz* en Mendiburu).

Y prosigue el texto:

9. *Ezen baldin aitzinetik bada gogo prest izatea, nehor duenaren arauex gogarako da eta ez extuenaren arauex.*

Porque si de antemano existe la disponibilidad, cada uno es aceptable según lo que tiene, no según lo que no tiene. II Cor. VIII 12

Gogo prest vuelve a presentárenos como disposición de la voluntad cual es la disponibilidad, el estar dispuesto de su parte a dar en cuanto puede.

Leizarraga en su Dedicatoria del Nuevo Testamento a la Reina de Navarra, da cuenta de su situación anímica frente a la decisión que tenía que tomar de hacer la traducción al vascuence que le habían pedido amigos suyos muy influyentes. Le echaba atrás su ninguna categoría y el temor de que no se imprimiera, esto a pesar de que:

10. *neure buruari kuasi gogo nahiaz eta probetxu egiteko desiraz berzerik eznakusolarik.*

no veía en mí mismo otra cosa que celo y deseos de aprovechar.
TB. Dedic.

Es curioso que esta expresión *gogo nahiaz* no tiene semejante en ningún otro de los pasajes de Leizarraga, como tampoco la ausencia de guión entre ambas palabras. La impresión sin embargo es de que el *nahia*, que normalmente significa voluntad, está especificado por *gogo* en el sentido de que el *nahia* es algo que viene no de la reacción puramente espiritual de la voluntad, sino que juega como fondo el sentimiento, el ánimo, las

ganas. Más que la cantidad de impulso voluntario se nos daría aquí el origen y las características de la actitud de su voluntad.

11. *Zer zen zergatik gauza hori gogoan ezarri behar auen?*

¿Por qué tenías que poner esto en tu *gogo*?

AA. V 4

Es la increpación dirigida por San Pedro a Ananías que tras haber entregado sus bienes a la comunidad había apartado para sí una cantidad, precio de una venta. La traducción de Leizarraga a primera vista parece demasiado literal en cuanto a *posuisti, ezarri*, poner. ¿En qué acepción entraría aquí *gogo*? Sabemos que traduce a *cor*.

Parece quiere decir: ¿Por qué tenías que tomar esta determinación? ¿Qué es lo que te ha movido —*quare*— a tomar esta decisión? En realidad la traducción de Leizarraga es mucho más vigorosa que la frase original. No dice ¿por qué has puesto? sino ¿por qué tenías que poner? ¿Qué es lo que así te empujaba a tomar esta posición?

Gogo parece indicar en el texto que analizamos

sede de la decisión, de la determinación.

Se trata del momento en que José, el carpintero de Nazaret, está entregado a sus cavilaciones y proyectos al ver a su esposa encinta:

12. *Baina gauza hauk gogoan zerabiltzala.*

Pero estando pensando estas cosas.

Mth. I 20

Estas cosas son sus proyectos, sus ideas, sus vacilaciones y todo eso se pasea por su imaginación, por su inteligencia, por su ánimo, empujado por el ansia de salir del atolladero en que se ve metido. *Gogo* es interior, pensamiento, alma.

Otra fórmula para expresar esta misma actividad interna la emplea Leizarraga una vez por lo menos. Es el avaro que no piensa más que en proyectos de aumento de riqueza:

13. *Eta gogueta egiten zuen bere baithan, zioela: ...*

Y cavilaba dentro de sí mismo diciendo: ...

Lk. XII 17

GOGO EN LEIZARRAGA

Gogoeta significa actividad del *gogo* y *gogoeta egin* o *gogoetan ari* es estar en plena actividad del *gogo*. La actividad a que se refiere es la del hombre que hace proyectos, soluciona problemas, arbitra nuevos medios, en una palabra piensa. Lo que llama la atención es la determinación del lugar donde acaece esta actividad pensante, *bere baithan*, en su interior, dentro de sí.

Gogo en *gogoeta* alude al pensamiento, la facultad de pensar.

Dios, según Leizarraga, ha tenido un gran instrumento en la Reina Juana. En efecto:

14. (*Bearnoko herria*) *Iainkoa zure zeloaz, zuhurtziaz eta gogo-handitasunaz zerbitzatu izanik, halakara mansotu eta ematu izan da.*

Habiéndose servido Dios de tu celo, prudencia y magnanimidad, el pueblo de Bearne ha llegado a amansarse y pacificarse. Dedic.

No sabemos en concreto a qué se refiere Leizarraga al alabar de magnánima a Doña Juana. Sin duda que entran de por medio la amplitud de criterios, de miras, de comprensión, aquella humanidad tan alabada de todos.

Frente al contenido no expreso de esa magnanimidad, tenemos un conjunto de textos que nos iluminarán sobre el defecto contrario, al menos en alguno de sus aspectos. En un texto que se encuentra en la exhortación moral que San Pablo hace a los fieles de Tesalónica, entre otras obras de caridad a realizar, les inculca:

15. *Halaber othoitz egiten drauzuegu, anaieak, ...konsola ditzazuen gogo txipitakoak.*

Os pedimos, hermanos, consoléis a los pusilánimes.

I Tes. V 14

¿Qué implica esa pusilanidad? Una anemia psíquica, ausencia muy acusada de empuje, de gana, de energía. No es propiamente voluntad lo que le falta al pusilánime. Le falla el ambiente interno en que desarrollarla. El bajo tono espiritual, mezcla de hipotensión, timidez y propia desconfianza, mezcla de elementos somáticos deficientes y espirituales muy dimidiados caracteriza su interior.

San Pablo manda a los suyos que consuelen a los pusilánimes no porque la pusilanidad pueda ser consolada sino porque los resultados de esa pusilanidad entristecen y acomplejan más a los pusilánimes.

ANGEL GOENAGA S. J.

En esta misma línea, y especificando el concepto, encontramos estos otros textos. Se trata de un consejo dado a los padres:

16. *Aitak, eztizazuela tharrita zuen haurrak: gogoa gal ezte-zatenzat.*

Padres, no produzcaís resentimiento en vuestros hijos para que no se hagan pusilánimes. Col. III 21

Es decir que la reprensión dura e inmoderada produce en los hijos una reacción anímica de frustración, que les hace encogidos, tímidos, aprensivos.

Esto mismo puede acontecer cuando no se entiende el correctivo que Dios da, tal como aparece en este texto de la carta de San Pablo a los Hebreos:

17. *Ene haurrá, eztezála menosprezia Iaunaren gatzigua eta ezta-kiála gogoa falta barzaz korrejitzen aizenean.*

Hijo mío, no desprecies el camino del Señor y que no te falte el ánimo cuando El te reprenda. Hebr. XII 5

El desánimo, la falta de fuerzas morales produce una sensación de fatiga que explica perfectamente el término latino: *fatigeris*.

Otra fórmula equivalente pero con otra perspectiva la tenemos dos versículos antes, en la misma carta:

18. *Konsidera ezazue bada diligentki nor den halako kontradik-zionea bere buruaren kontra bekatoetarik sufritu ukan duena, zuen gogoetan faltaturik akit etzaitextenzat.*

Pensad pues diligentemente quién es aquél que sufrió una tal contradicción de parte de los pecadores, para que no os hastiéis por falta de ánimo. Hebr. XII 3

Gogoetan faltaturik supondría lo que ha servido de pauta a Leizarraga en la Vulgata: *animis vestris deficientes*. ¿Qué deficiencia es ésa sino la del ánimo, la de la energía espiritual?

GOGO EN LEIZARRAGA

Hay un texto en Leizarraga, en la oración para pedir misericordia a Dios de los pecados cometidos, que habría que considerar como un grado ulterior de esta pérdida de ánimo, rayana ya en la angustia:

19. *Hunegatik, Jauna, gure izate guzia konsideratzen dugunean, konfus gaituk gure bihotzetan, eta gure buruz gogo-galtzeaz eta desperatzeaz bertze gauzarik egin gineaidikek, ia herioaren abismoetan bagina bezala.*

Por eso, Señor, al considerar todo nuestro ser, quedamos confusos, en nuestros corazones, y por nuestra cuenta no podríamos hacer otra cosa sino perder totalmente el ánimo y desesperarnos, como si estuviéramos casi casi en los abismos de la muerte. Liturgia

El emparejamiento de *gogo-galtze* con *desperatze* nos subraya la intensidad a que llega el sentimiento de dejación de fuerzas hasta aniquilar todo conato de impulso vital.

En el conjunto de citas de Leizarraga que acabamos de hacer nos encontramos con que

gogo es la sede de la energía, del aliento, del ánimo, de la confianza y también la energía, el aliento, el ánimo, la confianza mismos.

El hombre que pide con fe vacilante no espere recibir nada de Dios, dice Santiago. Y añade:

20. *Gizon gogo doblatakoa inconstant da bere bide guxietan.*

El hombre de ánimo doblado es inconstante en todos sus caminos. Jak. I 8

El concepto que encierra *duplex animo* es el de la irresolución, el de los que vacilan y creen y no creen, de los que no tienen una línea fija sólida en su pensamiento, en su querer, en su conducta. Esto último como consecuencia de lo anterior, pues la división y vacilación interna, les priva de la solidez psíquica que exige la constancia. Por eso mismo, unos capítulos más adelante el mismo Santiago les da este consejo:

21. *Purifikaitzazue bihotzak, o gogo doblatakoák.*

Purificad vuestros corazones, los doblados de ánimo. Jak. IV 8

La purificación que se les pide a los ambiguos de ánimo y de intención, espíritus doblados, no puros, no claros, no unificados en su interior es que desechen ese desdoblamiento interior y tomen la ruta de la intención simple, recta, una. Clarificar sus mentes, decidir su posición, es la única manera de evitar la fluctuación continua en la vida.

Cada intención, cada idea es un elemento dinámico en el *gogo*. Pero cuando esos elementos se oponen entre sí, ese dinamismo queda anulado total o parcialmente. De ahí la inconstancia con que Santiago les amenaza.

Gogo por tanto en 20-21 aparece, según nuestro análisis, como la sede de la vacilación, de la indecisión.

Hablando de los fines que Dios tiene al probarnos con aflicciones, el mismo Santiago dice en la carta que acabamos de citar:

22. *Nola guziz misericordioso den Iauna eta gogabera.*

Como el Señor es muy misericordioso y *gogabera*. Jak. V 11

Bera, el segundo componente de *gogo-bera*, con *xamur*, *guri*, *bella*, ...suele usarse con *bihotz* en sentido de tierno, fácil a la emoción, sobre todo a la compasión ante las desdichas y miserias de los demás. Es precisamente la cualidad que aquí se quiere indicar y que en cierto modo ha sido ya indicada en el epíteto de misericordioso. Añadamos estos otros dos textos tomados de otras obras:

23. *Baldin ofentsatu gaituztenei gogotik barkatzera fasil eta gogabera expagara.*

Si no somos fáciles y blandos de corazón en perdonar de veras a los que nos han ofendido. Oration. 42 igand

Lo que en el texto 22 era compasión, misericordia, en éste se traduce por facilidad y autenticidad en el perdón de las injurias, al dejarnos impresionar con amplia comprensión de las razones que nos puedan mover a ese perdón.

Y aludiendo a una confesión de Dios mismo dice Leizarraga:

24. *Berak ere testifikatzen duen bezala, ezen ungi egitera gogabera dela eta aserretzera berantkor.*

GOGO EN LEIÇARRAGA

Como El mismo lo testimonia que El es propenso a hacer el bien y longánime en enfadarse. DK. 24 igandea

Aquí el sentimiento predominante en *goga-bera* sería el de la generosidad, la propensión a hacer el bien, que se traduciría en buscar ocasiones para hacerlo en contraposición a su dificultad, tardanza, longanimidad en enfadarse.

Goba-bera nos sugiere por tanto un *gogo*
sede de la compasión, comprensión, ternura, generosidad...

San Pablo tiene interés en enterarse de las noticias concernientes a sus cristianos de Filipo y la razón que da es la siguiente:

25. *nik-ere gogo on dudantzat zuen egitekoak ezagaturik.*

para que al saber vuestras nuevas, yo también me anime.

Fil. II 19

Es natural, las noticias buenas de sus discípulos le entusiasman, le ponen en forma para sobrellevar los desvelos y fatigas de su apostolado y le impulsan a emprender ulteriores y más arriesgadas empresas.

Al *gogo on* se puede oponer aquel verbo que Leizarraga emplea para definir una actitud que debemos evitar. Nuestra esperanza está en la resurrección, por tanto no debemos poner nuestra afición en este mundo. De esto provendrá entre otros este provecho:

26. *Jaunak Jesu Kristez egiten draukun gauzaren frutua eta irabazia betheki senditzen ezpadugu ere, ez gaitetzen izi ez gogo-gaixta baina begira gauden pazientki errebelazioneko egunerano.*

Incluso si no llegamos a sentir plenamente el fruto y la ganancia de lo que Jesucristo hizo por nosotros, no nos asustemos ni nos deprimamos, sino que esperemos pacientemente hasta el día de la revelación.

DK 17 Igandea

Gogo-gaixtatu pudiera comportar sentimientos o actitudes internas más radicales que la depresión y el hastío, llegando a la rebelión. Pero el contexto no lo permite. En efecto no es el *gogo-galtze* del 19 sino algo que hace juego con el *izi*, atemorizarse, asustarse, ya que además se trata de que no

se sienten los efectos benefactores de la obra de Cristo *betheki*, plenamente. Así la oposición *on-gaixto* queda reflejada en la oposición entusiasmo-depresión, euforia-hastío.

En el latín neotestamentario Leizarraga se ha encontrado con cierta frecuencia con el término *unanimis* y su derivado *unanimiter* o expresiones semejantes. Veamos cómo las ha traducido.

En la carta a los filipenses les habla de enviarles un sustituto suyo, Timoteo, y la razón de elegirle a él es la siguiente:

27. *Ezen eztut nehor hain gogo bardinetakorik, egiaz zuen egitekoetz arrangura dukeenik.*

Porque no tengo a nadie de *gogo* igual al mio como él, que vaya a interesarse tan cordialmente por vuestras cosas. Fil. II 20

La unanimidad de la Vulgata, la ha comprendido Leizarraga por igualdad de postura interior, por coincidencia en la misma disposición interna de interés, dedicación, desvelo, con respecto al bienestar de ellos. Nadie hay aquí, parece quiere decir, que sienta por vosotros lo que yo siento si no es Timoteo. Por eso os lo mando.

Pero la inmensa mayoría de las veces —por no decir todas— menos las apuntadas, el *unanimis*, el *unanimiter* los traduce a base de *gogo bat*. Por ejemplo:

Cuando el grupo de judíos se lanza contra Esteban, el primer diácono, lo hace así:

28. *Gogo batez oldar zitezen haren kontra.*

Todos a una con plena unanimidad se lanzaron contra él.

AA. VII 57

Todos ellos habían estado escuchando a duras penas las palabras de fuego que salían de la boca del joven diácono y todos ellos, presos de idéntica reacción sentimental, se lanzaron a desahogar la furia que les disecaba por dentro.

De otro estilo es la escena que se cuenta en el siguiente capítulo de los Hechos de los Apóstoles. Pablo persigue furiosamente a la naciente

GOGO EN LEIZARRAGA

Iglesia. Los predicadores se esparcen por ahí. Entre ellos Felipe que se dirige a Samaría y habla allí en un pueblecito:

29. *Eta populua gogo batez behatzen zaion Filipok erraiten zuenari.*

Todos los presentes estaban pendientes de lo que decía Felipe unánimemente. AA VIII 6

La unanimidad traduce la misma actitud interna de avidez, atención suma, presión espiritual. Todos unidos en un bloque sin fisuras ayudaban a que las palabras de Felipe sonaran en su interior con eco muy especial.

Esto podría repetirse —lo que hemos hallado en los dos últimos textos— con respecto a los que atacan a Pablo (AA XVIII 12), a la manera con que perseveran en oración los cristianos de Jerusalén (AA. I 14), con la actitud que pide Pablo de sus cristianos con miras a imitarle (Fil. III 17). Esto mismo aparece en las citas que pudiéramos traer de Leizarraga en sus obras: orar, adorar a Dios, servirle y honrarle *gogo batez* todos con el mismo espíritu, con los mismos sentimientos pero unidos en un solo corazón.

Terminemos con dos textos más. En el primero de ellos Pablo pide a los Filipenses colmen su gozo, el de él,

30. *gogo ber-batetako eta konsentimendu ber-batetako zarete-larik.*

Siendo del mismo *gogo* y sentimiento. Fil. II 2

El texto latino dice *unanimes, idipsum sentientes*, como si la identidad de sentimientos fuera la explicación de *unanimes*. Parece tratarse de la coincidencia plena de criterios, mentalidad y al mismo tiempo de penetración de unos con otros.

Y por fin el mismo Pablo a los Corintios les escribe, pidiéndoles en nombre de Jesucristo:

31. *gauza berbat erran dezazuen guziek, eta extén zuen artean targoarik: baina zareten iunktatuak adimendu batetan eta gogo batetan.*

que digáis todos una misma cosa y no haya disensiones entre vosotros, sino que más bien os unais todos en una misma manera de pensar y un mismo *gogo*. I Cor. I 10

El sentido teórico de *adimen* con que casi siempre traduce *sensus* Leizarraga puede dar por contraste un *gogo* al traducir *sententia*. como manera de proceder, intenciones prácticas, decisiones relativas a la conducta.

Recojamos al paso lo que pudieran dar nuestros últimos análisis:
El *gogo* como

sede de la euforia, del entusiasmo, del hastío, de la depresión.
postura interna, actitud frente a situaciones, a personas, a reali-
[dades.

Entre las formas gramaticalizadas de *gogo* o que normalmente juegan como tales vamos a estudiar dos que se presentan con cierta profusión en Leizarraga: *gogotik* y *gogara*. Vayamos considerando caso por caso para luego deducir las consecuencias.

Se trata de un consejo que San Pablo da a los de Colossas:

32. *eta zerere baitagizue, gogotik egizue, Iaunari anzo eta ez gizonei anzo.*

Cuando hagáis algo, hacerlo *gogotik* como quien obra por Dios,
no por los hombres. Col. III 23

Gogotik se refiere a la manera de obrar. Hay que obrar con autenticidad, con ganas, no solamente por cubrir las apariencias, poniendo el alma y el corazón en las cosas que se hacen.

Este consejo es de Leizarraga. En lugar de temer a la muerte nuestra postura ha de ser seguir al que nos guía, a Cristo:

33. *gu ez galdu baina salbatu nahi gaituenari gogotik jarreiki behar gaizkiok.*

Hemos de seguir *gogotik* a aquél que no nos quiere condenar sino salvar. DK. 9 Igandea

Gogotik es la posición antitética de *beldur izan*, temer, en el contexto. En lugar de temer a la muerte debemos enfrentarnos con ella *gogotik* con ganas, con decisión, con esperanza, con impulso positivo hacia ella.

GOGO EN LEIÇARRAGA

Refiriéndose a la obediencia debida a los jefes de Estado, autoridades, etc., recomienda o mejor sostiene como postura religiosa:

34. *Guk dadukagu bada ezen... behar dugula borondate libre batez eta gogotik haien suietzionezko uztarria ekarri, infidel liraden orduan-ere.*

Sostenemos también que... hemos de cargar con el yugo de sujeción a ellos con voluntad libre y *gogotik*, aun cuando fueran infieles.

Lit.

Gogotik hace juego con el otro término, con voluntad libre, y parece como que refuerza la misma idea, como si fuera por propio impulso, voluntariamente, espontáneamente.

El perdón de las faltas que los demás cometen con nosotros tiene que tener una condición:

35. *Baldin batbederak bere anaieri gogotik falták barka ezpa-dietzozue.*

Si cada uno de vosotros no perdona a su hermano sus faltas *gogotik*. Mth. XVIII 35

Gogotik traduce el latín *ex cordibus vestris* y se refiere a la verdad del perdón que no ha de ser superficial, aparente, sino auténtico y real.

Entre las condiciones que exige para los Obispos pone San Pablo la siguiente:

36. *Behar dik Ipizpikuak izan... estrangeren ostatuz gogotik rezebizale.*

El Obispo tiene que ser acogedor *gogotik* de los extranjeros.

I Tim. III 2

gogotik afecta a la manera de recibir que ha de tener el Obispo. Ha de ser sinceramente acogedor, es decir, ha de procurar que el extraño sienta la impresión de que está en su propia casa. Sinceridad, espontaneidad, gracia, afecto.

A los pastores de almas se refiere el Apóstol San Pedro en esta otra exhortación:

37. *Bazka ezazue Iainkoaren arthalde kargutan eman zaizuen, harzax artha duzuelarik, ez gogoz garaitik, baina gogotik: ez irabazte deshonestagatik, baina gogo prest batez.*

Apacentad el rebaño a vuestro cargo teniendo cuidado de él no como contra vuestro *gogo* sino *gogotik*, no buscando vil ganancia sino con un *gogo* pronto. I Petr. V 2

En el texto hay dos oposiciones manifiestas: la primera: *ez gogoz garaitik baina gogotik* que traduce el latín: *non coacte sed spontanee* y la segunda, en la que se opone la avaricia a la mera voluntariedad: *sed voluntarie*.

Gogoz garaitik está suponiendo si no resistencia, sí por lo menos imposición, simplemente un deber, sin otro aspecto que el de deber que se acepta un poco a la fuerza. Mientras *gogotik* supone algo a lo que se tiene afición, hacia lo que se siente atractivo, ganas y que por tanto se realiza con alegría, espontaneidad, facilidad.

El *gogo prest bat* al ser discriminado de la avaricia supone una *prontitud* (*prest*) de la voluntad que está sintiendo un impulso interno hacia el cuidado de su gente sin necesidad de impulsos exteriores, sobre todo, de los que vician formalmente su dedicación al rebaño de Cristo.

Precisamente el Apóstol San Pablo explica a los Corintios por qué predica el Evangelio sin buscar en ello recompensa extraña ninguna:

38. *Ezen baldin gogotik haur egiten badut, sari dut: baina baldin gogoz garaitik egiten badut, dispensazionea eman izan zait.*

Porque si lo hago *gogotik* tengo paga; pero si lo hago *gogoz garaitik* se trata de una responsabilidad que se me ha encomendado.

I Cor. IX 17

También aquí se oponen *gogoz garaitik* y *gogotik* que traducen *invitus*, a contrapelo, y *volens*, queriendo, del latín. En realidad, *gogotik* supone que San Pablo hubiera escogido por propia decisión, voluntad, elección, el dedicarse a predicador, es decir, como si esta elección hubiera brotado de su *gogo*. Y el *gogoz garaitik* supone que a pesar de su *gogo* o prescindiendo de él, la predicación le ha sido impuesta por elección divina.

GOGO EN LEIÇARRAGA

El temor supersticioso de Herodes por el austero Juan Bautista se aliaba con esta nota realmente llamativa:

39. *eta gogotik hura entzuten zuen*

y le oía *gogotik*.

Mk. VI 20

Gogotik hace referencia sin duda a que Herodes le oía con gusto. ¿Era mera curiosidad satisfecha o había en su interior una resonancia de aquella voz cuyo ambiente natural eran los desiertos y no los palacios de los grandes? El hecho es que Herodes le oía con gusto.

Como eco de lo que San Pablo exigía de los Obispos, que fueran sinceramente acogedores, los Actos de los Apóstoles nos describen el recibimiento que la comunidad de Jerusalén les hizo a Pablo y sus compañeros:

40. *Bada ethorri genenean Ierusalemera, gogotik rezibi genzaten anaiék.*

Cuando llegamos a Jerusalén los hermanos nos recibieron *gogotik*.

AA XXI 17

El recibimiento que les hacen debió ser cariñoso, cálido, sencillamente emotivo, poniendo corazón en ello. No era para menos. Pablo se metía en la boca del lobo y eran conscientes de ello sus discípulos y todos los cristianos. La recepción fue, pues, sencillamente cálida, emotiva.

Precisamente llegaba la hora de algo que tenía muy metido en su corazón: el darse enteramente por sus Iglesias lo mismo en vida que en muerte:

41. *Eta nizax den bezenbatean guziz gogotik despendaturen dut eta despendaturen naiz zuen arimakgatik.*

Y en cuanto de mí depende gastaré todo y me desgastare *guziz gogotik* por vuestras almas.

2 Cor. XII 15

Guziz gogotik traduce el latín *libentissime* de la Vulgata, que quiere decir «con un gusto indecible» «encantadísimo, de mil amores, ilusión como es, de un padre amantísimo que se gasta porque sus hijos crezcan en el conocimiento y amor de Cristo». Precisamente unos versículos antes se ha glo-

riado en sus debilidades con el mismo afecto y amor desbordante *libentissime* (*guziz gogotik*, ha traducido también Leizarraga) por Cristo, que queda glorificado precisamente con las tales debilidades. (ib. 9.)

Cuando en Cesárea se tiene que enfrentar con el gobernador acusado por los jefes judíos, se introduce de esta manera:

42. *Zeren baitakit anbitz urthe duela nazione hunen iuje aizela, gogotikago neure buruaz ihardestén diat: ...*

Puesto que sé que llevas muchos años como juez de este pueblo, voy a responder por mi *gogotikago*. AA XXIV 10

Gogotikago, que es el comparativo de *gogotik* como *guziz gogotik* era el superlativo absoluto del mismo, sugiere la idea de confianza: puesto que les conoce a los judíos, ya que sabe la clase de gente que son, se siente más confiado en que le comprenderá. Confianza, facilidad, incluso gusto en tener que defenderse ante una persona experimentada en estas lides como es él.

Hemos visto cómo nuestro autor ha contrapuesto a *gogotik* la expresión *gogoz garaitik*. Antes de afrontar otras formas, demos entrada al único texto que nos queda por examinar con esta expresión. Pide San Pablo a los Hebreos se sometan a sus guías espirituales. La razón que les da es ésta:

43. *egiten dutena alegeraki egin dezatenzat, eta ez gogoz garaitik.*

para que lo que tienen que hacer lo hagan alegremente y no *gogoz garaitik*. Hebr. XIII 17

En latín el autor sagrado opone *cum gaudio* a *gementes*. Es decir, que *gogoz garaitik* sugiere disgusto, dificultad, desazón, a contrapelo, en una palabra.

Pablo predica el Evangelio libremente fijándose en un criterio básico:

44. *Ez gizonen gogara egin nabi bagendu bezala, baina Iainkoaren.*

No como si quisiéramos agradar a los hombres sino a Dios.

I Tess. II 4

GOGO EN LEIÇARRAGA

Lo contrario que Pilatos que ante el Pueblo toma la siguiente actitud:

45. *Populuaren gogara egin nahiz.*

Queriendo agradecer al pueblo.

Mk. XV 15

Gogara egin traduce en ambos casos a *placere*, complacer y *satisfacere*, agradar, respectivamente. Pero con la diferencia de que en ambos casos la persona a quien se agrada está en dativo. Mientras la construcción vasca nos recuerda que *gogara* con su forma adverbial no olvida que *gogo* está presente en *gogara* como el gusto, *era* conforme al cual obra el agente.

Cfr. Mth. XIV 6 Tít. II 9 Col. III 22

Pero Leizarraga es más aficionado a emplear otra forma derivada de *gogara*. Esa forma es *gogarako*, que adjetiviza el adverbio mediante *-ko*.

Consejo de San Pedro: que nos convirtamos en templos

46. *Iesus Kristez Iainkoaren gogarako sakrifizio spiritual ofrendatzeko.*

Para poder ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

I Pet. II 5

Cristo refiriéndose a que el Padre no le dejará a El, da esta razón:

47. *Nik haren gogarako gauzak egiten baititut bethiere.*

Porque yo hago siempre las cosas que le agradan a El.

Io. VIII 29

Se trata de una cita del Antiguo Testamento en la que Dios da la razón de cambiar a Saúl por David:

48. *Eriden dut Dabid Iessereren, neure gogarako gizona, zeinek eginen baititu ene nahi guziak.*

He encontrado a David, hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que hace cuanto yo quiero.

AA XIII 22

ANGEL GOENAGA S. J.

Pablo procura ayudar como puede a la salvación de todos:

49. *Niere gauza guzietan guzién gogarako naizen bezala, bilhatzen eztudala neure probetxu propia.*

Como procuro complacer a todos en todas las cosas sin buscar lo que me es útil personalmente. I Cor. X

Se trata de la recriminación biliosa que los jefes del pueblo lanzan contra Cristo, echándole en cara su confianza en Dios: y el haberse proclamado su hijo:

50. *Fida da Iainkoa baithan, empara beza orain, baldin haren gogarako bada.*

Ha confiado en Dios. Que le libere ahora si de hecho le ama.

Mth. XXVII 43

Hasta ahora *gogara* y *gogarako* han estado acompañados del sujeto a quien pertenece el *gogo*. Vamos a encontrar dos casos en los que la estructura es distinta.

Cristo ante sus paisanos que le pedían milagros, les dió verdades a sabiendas de la reacción que esperaba de ellos, porque:

51. *Egiatz diotsuet, ezen Profetarik batre eztela gogarakorik bere herrian.*

En verdad os digo que no hay acepto profeta en su pueblo.

Lk. IV 24

Recomienda San Pablo a los Corintios que oren.

52. *Denbora gogarakoan exauditú ukán aut ... Huná orain denbora gogarakoa...*

Te he escuchado en tiempo acepto... He aquí un tiempo favorable.

2 Cor. VI 2

En los dos últimos casos el genitivo ha desaparecido, sustituido por la idea de que no hay profeta acepto en, en lugar de para su pueblo, mientras

GOGO EN LEIZARRAGA

el pensar en un tiempo favorable, aceptable, tratando de oración se sobreentiende para el que ora.

Entre los verbos compuestos de *gogo* o derivados de *gogo* nos encontramos en Leizarraga con *gogoatu*. Intentaré recoger los aspectos y matices más salientes que presenta al correr de las citas.

Pedro está explicando la visión que le ha llevado a comprender que debe prescindir de ciertas costumbres hebreas como el privarse de ciertos alimentos. Iba acercándosele una sábana grande con contenido desconocido para él.

53. *Hartara begiak ezarririk, gogoa eta ikus nezan lurreko animal laur oindunetarik eta...*

Poniendo mis ojos en ella «me fijé» y ví cuadrúpedos terrestres y...

AA. XI 6

Fijémenos que entre el mirar —poner los ojos allí— y el ver, Pedro ha introducido el *gogoatu* que pone en el mirar una intención que se traduce en atención, todo ello bajo el impulso de una finalidad: descubrir el misterio que pueda encerrarse en la sábana que misteriosamente se le presenta. La Vulgata había dicho *considerabam* queriendo dar la trastienda del mirar.

En Jerusalén los fariseos observan a Cristo:

54. *Eta gogoatzen zutén eia Sabbathoan sendaturen zuenez akusa lezatenzat*

Y observábanle si curaba en Sábado para poderle acusar.

Mk. III 2

El *gogoatu* indica observación, atención, pero con miras y finalidad muy expresa, de la «ver si». No es una mera observación sino bien calificada, imperada por el recelo o, más bien, por el anhelo de poder acusarlo.

cfr. Lk. XX 20, Mk. XII 41 Lk. VI 7 y XIV 7.

Habla Leizarraga de si los ministros deben discriminar a los fieles al dar los Sacramentos y dice:

55. *Zenán gogoatu behar du Ministreak ez emaita indigne dela nehorik klaroki ezagutzen duenari*

ANGEL GOENAGA S. J.

En la Cena el ministro debe cuidar de no darle al que alguno conozca como claramente indigno. DK. 55 Igandea

La misión del ministro, por tanto, es la de precaver, cuidar, procurar que ninguna persona públicamente indigna se acerque a la «Cena».

Otra de las incumbencias de los ministros es:

56. *bel abal litezkeen eskandaloen gainean beila eta gogoa dezentzat*

para que velen y estén al tanto de los escándalos que pudieran sobrevenir DK. 55 Igandea

A la vigilancia indicada por *beila* parece añadir *gogoa* el poner los medios necesarios para precaver esos escándalos que pudieran sobrevenir. Claro que dentro del mismo *gogoa* entraría previamente el apercibirse de que tal cosa puede suceder o va a suceder.

A los superintendentes toca también el gobierno de la Iglesia. Por eso a éstos les compete:

57. *gogoa eta ordena dezaten elkarren artean, Eliza gorputz guziaren rejimenduan zer moien eduki behar den;...*

arbitrar y ordenar entre ellos los medios necesarios para el gobierno del cuerpo de la Iglesia toda. FK.

El *gogoatu* supone todo el proceso previo a la ordenación de las leyes que rigen la comunidad: búsqueda de medios y apreciación de la conducta de estos medios al bien del cuerpo social. Como consecuencia vendrá el ordenarlos.

Dentro del Credo que expone Leizarraga entra lo siguiente:

58. *ezen zorrotzki eta Eskrituraren areuezko irazoin eta xujemendu batez gogoatu eta ezagutu behar dela zer eta zein den egiazko Eliza*

que hay que examinar y conocer qué y quién es la Iglesia verdadera rigurosamente y aplicando razón y juicio conforme a la Escritura.

FK.

GOGO EN LEIÇARRAGA

Se trata pues de examinar —en orden a conocer— qué es la Iglesia y cuál es la Iglesia. Búsqueda de criterios y aplicación de ellos, todo ello implicado en el *gogoatu* en orden a llegar al conocimiento.

Lo que en el caso anterior era un objeto de examen externo al sujeto, pasa a ser en el siguiente algo interno:

59. *bat-bederak foroga eta examina beza bere kontzientzia eta zorrotzki gogoaz beza eia egiazko dolu bat duenez bere bekhatusen...*

Cada uno pruebe y examine su propia conciencia y constate si tiene auténtico arrepentimiento de sus pecados... Lit.

El verdadero dolor de los pecados y la auténtica confianza en Cristo (cfr. ib.) son dos fenómenos espirituales que el cristiano debe examinar, constatar y fijar para así asegurarse de que Dios le quiere.

Oyendo un discurso que Pablo hizo junto a un río en Filipos de Macedonia a un grupo de mujeres hay una de la que dicen los Hechos:

60. *zeinen hilotza Iaunak ireki baitzezan, Paulez erraiten ziraden gauzen gogoatzeko*

cuyo corazón abrió Dios para aceptar(?) las cosas que Pablo decía.

AA XVI 14

En el proceso de la predicación las palabras entran por el oído, y si encuentran abierto el camino al corazón, como esta vez sucedió, llegan a él y el hombre las acepta o no. Sin embargo, en el caso de Lidia, la vendedora de escarlata se nos antoja que el proceso está descrito de otra manera. Pablo habla. Dios abre el corazón de Lidia. Precisamente esa apertura es la creación de un estado de ánimo, de una actitud anímica que determina el modo de audición, la comprensión de lo oído y por fin su aceptación. Todo el proceso está implicado en *gogoatu*.

Notemos que la Vulgata dice: *intendere his quae dicebantur a Paulo* *Intendere his* equivale a *tendere in ea* o *in haec*. La tensión hacia, característica del oído atento, de la comprensión despierta y del ánimo dispuesto a la aceptación.

ANGEL GOENAGA S. J.

Entre los consejos que Pablo da a los Hebreos está éste:

61. *Gogoatzen duzuelarik nehor aldara extadin Iainkoaren graziatik*

Teniendo cuidado de que nadie se separe de la gracia de Cristo

Hebr. XII 15

Gogoatu aquí es estar alerta, mirar por que, procurar evitar que nadie se aleje de la gracia de Cristo. Es una actitud que controla todas las actuaciones y las sujeta a esa prevención. Actitud interna pero con evidente repercusión en todas las actuaciones externas.

Este otro consejo es para un tal Arquipo:

62. *Gogoa ezak gure Iaunean rezibitu ukan duán administrazionea kompli dezanzat*

Considera el trabajo que el Señor te ha encomendado para cumplirlo

Col. IV 17

El latín *vide* perfectamente traducido por *gogoa ezak* porque se trata de una comprensión más perfecta del trabajo o, si no tanto, de un concientizarlo para llevarlo a cabo debidamente.

Cristo como aplicación vital del último día, que va a llegar inexorablemente, propone a sus oyentes:

63. *Gogoa eiezue bada zuen buruei, zuen bihotzak sortha eztitezen gormandizaz eta hordikeriaz...*

Tened cuenta con vosotros mismos para que vuestros corazones no estén bajo el peso de la glotonería y la borrachera... Lk. XXI 34

Atención (*attendite* latino), precaución, advertencia, para que no suceda algo que no es la mejor recomendación para el juicio, es lo que supone el *gogoa eiezue* de Cristo.

Del conjunto de citas que acabamos de exponer pudiéramos quizá deducir que el *gogoatu* habría que describirlo como la toma de una actitud anímica que a una simple acción de los sentidos como el mirar, el oír,... la reviste de un fondo intencional, de algo que trasciende lo meramente externo para darle un aspecto, una dimensión ulterior.

GOGO EN LEIÇARRAGA

fijarse — para descifrar el misterio

observar — para poder acusar

precaerse — para no dar la cena al indigno o
para prevenir los escándalos

examinar — qué es la Iglesia y cuál es la verdadera para abrazarla, si se
tiene verdadero dolor para asegurarse de la amistad de Dios, la ver-
dadera conducencia de los medios al fin para ordenar su puesta en
práctica

capacitar — para comprender y aceptar la palabra de Dios

cuidar—de que nadie se separe de la gracia y amistad de Dios

considerar — su ministerio para cumplirlo

cuidar — para no caer en el vicio.

Es decir que *gogoatu* parece indicar como un dar sentido a las cosas, infiltrando en ellas el *gogo*. Así como *gogoratu* es traerlas al *gogo*, *gogoatu* es comunicación de un *gogo* sobre todo en el mundo de las intenciones.

Junto a *gogoatu* se nos presenta otra construcción muy afín a él, si no es que es idéntica, es decir, una forma del mismo *gogoatu*. La identidad de construcción y de sentido hacen sospechar que *gogo auzue*, al que me estoy refiriendo, no era sino una forma de *gogoatu*, por tanto *gogoa auzue* que como su adlátere *begirauzue* se pronunció haciendo sinalefa y fue transcrito luego como *gogo auzue*.

Cuando el Sanhedrín juzga a varios apóstoles, Gamaliel aconseja:

64. *Israeltar gizonák, gogoau izue zeurotara, gizon hauzaz zer eginen duzuen*

Israelitas, cuidado con lo que vayais a hacer con estos hombres.

AA V 35

Subrayando las palabras y la idea que iba a exponer, les dice Cristo a sus oyentes:

65. *Gogoauzue zer entzuten duzuen*

Tomad en cuenta lo que vais a oír.

Mk. IV 24

66. *Gogo auzue eta begira zaitexte Fariseuén altxagarritik*

¡Ojo avizor! Cuidado con el fermento de los Fariseos

Mk. VIII 15

ANGEL GOENAGA S. J.

La idea encerrada en los usos de *gogoa auzue* es muy análoga por no decir idéntica a la de *gogoatu*: Mirad, observad, vigilad para ...

En «cuidado con lo que haceis por lo que puede pasaros (*zeurotara*)»

En «cuidado con lo que oís, pues de no cumplirlo, ...»

En «cuidado para conservaros inmunes del fermento farisaico».

Lo dicho de *gogo auzue* en su tanto, se podría decir también de otra fórmula que supone una clarificación de *gogoatu*, como explicitación de la metáfora que encierra: me refiero a *gogoa eman*.

Jesús ha entrado en casa de un alto dignatario judío. Los comensales

67. *gogoa emaiten baitzeraukaten*

le observaban

Lk. XIV 1

Fijémonos en que el *observabant* lo ha traducido Leizarraga previamente por *gogoatu*. Pero como allí se daba la razón que les movía anunciada por *eia* aquí queda en observación que supone satisfacción de curiosidad, una curiosidad que sin duda en el contexto histórico tenía finalidades que no era necesario explicitar.

68. *eta gogoa demogun elkarri karitatera eta obra onetara inzitatezko*

Interesémonos los unos por los otros para que nos incitemos mutuamente a la caridad y buenas obras.

Hebr. X 24

Es mucho más que un mero atender a los otros. Es tener atenciones con ellos, como se dice en castellano. Pero se tienen atenciones, se interesa uno por los demás con un auténtico amor fraternal como se deduce de la respuesta que trata de concitar en justa recompensa. El amor y las buenas obras encuentran como respuesta, así piensa San Pablo, reciprocidad de amor y buenas obras.

69. *Ezen baldin edozeinek bere etxearen gobernatzen expadaki, nolatan Iainkoaren Elizari gogoa emanen drauka?*

Porque si no sabe gobernar su casa ¿cómo va a responsabilizarse del gobierno de la Iglesia?

I Tim. III 5

GOGO EN LEIÇARRAGA

Se refiere San Pablo a los que pueden ocupar el puesto de Obispos. Y dice que han de ser gente que haya sabido gobernar su casa y familia. Si no es capaz de lo menos cómo lo será de una cosa mayor y más complicada. ¿Cómo va a ser capaz de responsabilizarse, cuidar del bienestar de su Iglesia, el que es incapaz de gobernar su casa? Por lo menos con el *mínimum* de probabilidades de éxito.

Pon fin a Timoteo, su discípulo apreciadísimo, joven Obispo, le dice en una de las cartas que le dirige personalmente:

70. *Gogo emok, eure buruari eta doktrinari*

Preocúpate de tí mismo y de tu doctrina.

I Tim. IV, 16

es decir, ten cuidado con lo que haces y con lo que enseñas. Que tu conducta sea intachable y tu doctrina recta, pura y eficiente. Es la manera, añade San Pablo, de que se salve él y también los demás.

Como texto curioso citemos estas palabras de San Pablo:

71. *Gogo eiezue orei, gogo eiezue obrero gaixtoei, gogo emozue konzisioneari.*

Cuidado con los perros, cuidado con los malos obreros, cuidado con la concisión. Fil. III 2

Digo texto curioso porque el *videte* de la Vulgata tres veces repetido queda traducido por los dos verbos: *gogoatu* y *gogo eman*.

Gogo eman es dar *gogo* que podría representar atenciones, interés, solicitud, amabilidad, espíritu de sacrificio por los demás,

cuidado, solicitud, también de sí mismo por los demás
espíritu de responsabilidad en la doctrina

Como *gogoatu* es una infiltración del *gogo* dando *gogo* a las cosas

gogo eman es también aplicación del *gogo* con sus virtualidades a cosas, a personas. Identidad pues de las dos metáforas y del *gogo* que en ellas nos descubre algunos de sus aspectos.

Analícemos ahora otro de los derivados de *gogo*: *gogatu* con su factitivo *goga-erazi* y el adjetivo *gogagarri*.

Es el Rey Agripa el que habla tras haber escuchado atentamente la exposición que de su doctrina le ha hecho San Pablo:

72. *Hurrensu gogatzen nauk Kristino egin nadin*

A pocas me persuades a hacerme cristiano

AA XXVI 28

gogatzen nauk, suades me, me persuades. S. Pablo ha desarrollado toda su oratoria en su discurso apologético. Pero su apologética no es únicamente racional, no se trata de arrancar una convicción puramente intelectual. El hacerse cristiano añade a la convicción una serie de otras buenas razones.

Gogatu nauk querría decir pues hacer tomar una decisión, una postura, pues, como dice Agripa, no es que le haya convencido de la verdad del cristianismo sino que le ha persuadido a hacerse cristiano que es mucho más.

Gogo sería pues en *gogatu*

la sede de la persuasión, de las decisiones tomadas en virtud de la persuasión.

73. *Hortik konkluditzen duk hik ezen gure merituz ezin goga dezakegula Jainkoa guri ungi egitera.*

De ahí deduces tú que no podemos forzar a Dios con nuestros méritos a hacernos bien. DK. 19 igandea

Todo lo que Dios nos da es gratuito, según Leizarraga. Nunca podemos merecer nada de Dios, según la fe protestante. Según él no podemos *gogatu* a Dios. Nosotros somos los que no podemos llegar a eso. Lo podríamos si tuviéramos méritos.

En realidad qué es el merito. Merecer es ganarse el derecho a que se nos dé algo, puesto, ayuda,... en virtud de nuestras obras. Uno hace méritos ante el tribunal para que le den una buena calificación y se la tienen que dar en justicia.

Al estar todas las obras del hombre viciadas fundamentalmente no podemos exigir de Dios ninguna gracia en virtud de esas obras. Esas obras no tienen virtualidad para que podamos exigir de El en justicia nada.

¿Qué significa en este contexto *gogatu*? Es forzar la decisión de Dios en virtud de unas obras que dan derecho a una concesión. En cambio el católico sostiene que podemos merecer con nuestras obras gracia. Por ejemplo puede haber una oración eficaz. ¿De dónde le viene la eficacia a esa oración? De la promesa que Dios ha hecho de oír oración que tenga ciertas

características. El derecho está apoyado en esas promesas y Dios no puede menos de atenderme, se ve forzado en virtud de su misma promesa a concederme lo que yo pido, si yo guardo todos los requisitos.

El mérito por tanto más que persuadir a Dios, le fuerza, le hace querer, determinarse y esto en justicia porque lo debe.

Gogo por tanto apunta a la voluntad, puesto que el mérito y su premio están en el campo de la justicia: sede de la decisión, de la determinación.

En la Dedicatoria del Nuevo Testamento dice Leizarraga que aunque el deseo de la Reina, de grandes del Reino,

74. *eta zenbeit berze ene adiskideren solizitatze ardurazkoak ene goga erazitzeoko asko eta sobera izanagatik*

y las peticiones frecuentes de otros muchos amigos míos eran suficientes y de sobra para decidirme (a tomar el trabajo) Ded.

Goga erazitzeoko significaría para decidirle, no para convencerle, es decir, para persuadirle a que lo hiciera. El *gogo* de *goga erazi* como se ve apunta a la voluntad y como razones no son razones teóricas sino la autoridad y la amistad de los que solicitaban de Leizarraga que hiciera la traducción. Por eso en virtud de esto veremos que se decidirá de hecho, *gogo egin*, proponerse, como dirá él en la misma Dedicatoria.

Pablo en su carta a los Colosenses les advierte que tengan precaución con ciertos sujetos doctos, por lo menos aparentemente.

75. *Eta haur erraiten dut nehorik goga erazitzeoko hitzez engana etzaitzatenzat*

Y esto os lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Col. II 4

El latín decía: «Para que nadie os engañe con sublimidad de palabras» Leizarraga ha sustituido la sublimidad de las palabras o las palabras sublimes por palabras persuasivas. Es decir, ha sustituido la sublimidad por el efecto que ésta produce que es la ofuscación bajo cuyo amparo se falsifica o puede falsificarse la verdad.

El *goga* aquí parece referirse al juicio sobre cosas, prácticas o teóricas. Y *goga erazi* sería hacer que uno se doblegue a la manera de juzgar, a las palabras que se le dicen. Las palabras suponen argumentos especiosos, aparentes, pero capaces de llegar a persuadir a los no avezados.

Dentro de este contexto cabe perfectamente el adjetivo que Leizarraga usa al traducir un texto de San Pablo en que recuerda a los Corintios su manera de predicar:

76. *ene predikazionea ezta izan sapienzia humanoren hitz gogagarritan*

mi predicación no está apoyada en palabras persuasivas de sabiduría humana. 1 Cor. II 4

Hitz gogagarritan se refiere a argumentos filosóficos que realmente traen la convicción y la persuasión o son capaces de traer por sí mismos o por lo menos sin acudir a la ofuscación y al engaño, mientras *goga erazitze* *hitzez* se refería más bien al hecho de que persuadían al no avezado. San Pablo no desprecia esos argumentos, los *gogagarri*, sino que su predicación lleva otro camino, aunque vaya a parar a lo mismo, que es el poder y la fuerza del espíritu.

En la explicación del 10º mandamiento de la ley de Dios y siguiendo sus ideas de calvinista estricto, afirma Leizarraga que este mandamiento tiene por fin regular los pensamientos que, según él,

berekin baidute zerbait guthizia eta desir» llevan consigo cierta tendencia y deseo (p. 141) aun cuando la voluntad no tome parte en ellos a lo que él llama: *borondate-pausatze*. Y supone que le preguntan:

77. *Aditzen duk hik bekatu dela, persona fidelari gogora ethor abal lekidion tentazionerik xipiena ere, hartan gogorik ezar ez badeza eta resisti badiezo eta batre kontsenti expadezaere?*

¿Supones tú que es pecado la tentación más pequeña que le pueda venir al *gogo*, aun cuando no haya puesto *gogo* en ella y le resista y no consienta en lo más mínimo? DK. 31 igandea

Y responde que al venir todo pensamiento malo de la enfermedad de la carne es cosa segura que son pecado. Y añade:

78. *baina nik erraiten dudana da, ezen manamendu haur mintzo dela, gogorik egin gabe ere nehoren bihotza kilikatzen eta inzitatzen duten guthiziez, arrest egitera ethorten expadirade ere.*

GOGO EN LEIZARRAGA

pero lo que yo digo es que este mandamiento habla de las tendencias que vienen a tentar e incitar el corazón de uno sin poner en ellas nada de *gogo*, aun cuando lleguen a posarse. ib.

Vuelve a preguntar el discípulo u oponente:

79. *Hik diok beraz, ezen nola gogoan kontsentimendurekin arres-tatzen eta deliberatzen diraden afekzione gaixtoak oraindrano hunki eta kondemnatu izan baitirade, hala mandamendu hunetan-ere Jaunak balako perfekzionebat gureganik nahi duela...*

Dices por tanto que como todo lo que atañe a los malos efectos que se posan deliberadamente en el *gogo* han sido ya tratados y condenados, hasta ahora, así en este mandamiento también Dios exige una tal perfección... ib.

En el 77 se nos presentan dos expresiones: *gogora ethor*, *gogoa ezarri*.

La 1.^a de ellas tan usada en otros autores y tan poco en Leizarraga, nos remite a *gogo*, sede de las tentaciones, que habría que equiparar con pensamientos o imaginaciones. Es decir, todo lo representativo sin que haya nada de voluntario y la razón es bien sencilla: es la hipótesis.

La 2.^a *gogoa ezarri* en fila con resistir y consentir supone poner algo de voluntario. En ella podríamos ver intervención de la voluntad, «sin que haya intervenido para nada la voluntad». Por tanto *gogo* es claramente la voluntad libre.

En el 78 nos encontramos con *gogorik egin gabe*, sin que se haya hecho ningún propósito, sin que haya nada de intencional. Precisamente en la Dedicatoria del Nuevo Testamento tenemos otra expresión equivalente de sentido contrario:

80. *azkenean, Jainkoaz landán zure anbitz bertbuterekilako autoritate handian sporzu harturik, gogo egin nezan, neure abal guziaren egi-tera,*

por fin, fuera de Dios, tomando fuerzas en la gran autoridad de Su Majestad para con lo virtuoso, hice propósito de poner en juego toda mi capacidad. Ded.

En este último texto hace propósito, toma la decisión, mientras en el texto catequístico subraya precisamente que no hace propósito de aceptar la tentación o de detenerse en ella.

ANGEL GOENAGA S. J.

La frase que nos afecta es la de: *gogoan arretatzen diranen afekzione gaixtoak*. En ella aparece claramente que el *gogo* es la sede donde se posan las afecciones, afectos, tendencias, malas inclinaciones consentidas. Es decir, que prácticamente parece referirse a la sensibilidad, al mundo de las pasiones,... Son afecciones que se posan *kontsendimendurekin*, que es lo típico de la voluntad, el consentimiento en el *gogo*.

En la misma Dedicatoria a la que tantas veces he aludido hay un *gogo-arranguretatik* que se refiere a las inquietudes interiores donde *gogo* tendría la misma connotación que la que hemos encontrado en el último texto.

Intentemos una síntesis sin atarnos a un sistema manteniéndonos más bien en una dimensión descriptiva:

Gogo estaría sugerido como:

- 1 Mentalidad: criterios, intenciones, métodos..., 1.
- 2 Actitud anímica, reacción sentimental..., 23-31.
- 3 Sede de energías anímicas, 2, 14.
- 4 Energías anímicas, 2, 15-19, 25, 26.
- 5 Querer, deseo, 3, 4, 6, 7.
- 6 Intención, propósito, decisión, 5, 8, 9, 20, 21, 73, 74, 78, 79.
- 7 Sede de la decisión, 11, 74.
- 8 Base impulsiva e instintiva del querer, 10.
- 9 Sede de la persuasión pasiva, 72, 75, 76.
- 10 Facultad del pensar, 13.
- 11 Sede de los pensamientos, cavilaciones... 12, 77.
- 12 Facultad de la observación para ver, si del tener cuenta con
del mirar porque no pase del interesarse de
del examinar si
del cuidar de que
de la precaución de que, 53-71.
- 13 Sede de la sinceridad, verdad, autenticidad, espontaneidad en la conducta, 32-38.
- 14 Sede de las pasiones, de las inquietudes, 80.
- 15 Sede de la ternura, comprensión, misericordia, 22-24.
- 16 Sede de la confianza, agrado, gusto, calor, comprensión, amor, 39-52.
- 17 Sede del disgusto, de la desazón, 43.

ANGEL GOENAGA S. J.

21 septiembre 1971

Syracuse University
Syracuse New York